

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 43

CORRESPONDIENTE AL DIA 27 NOVIEMBRE 1938



B. 56

actualidad

La actividad militar en la presente semana carece de interés. En los primeros días persistieron los contraataques enemigos a nuestras posiciones del Segre, recientemente conquistadas. Nuestras tropas continuaban, no obstante, ocupando la mayor parte del terreno ganado en su audaz ofensiva de principios del mes. Desde ellas han tenido ocasión de infligir al enemigo duro castigo. Este no consiguió, en sus repetidos intentos, obligar a nuestras fuerzas a volver a su punto de partida. En cambio, las bajas sufridas debilitaron visiblemente la potencia de ataque de sus fuerzas, enormemente resentidas de los miles de bajas, fatigas y derroche ocasionados en los cuatro meses de combate en la margen derecha del Ebro.

La aviación enemiga, en vísperas de la reunión de París y durante ella, ha arremetido en sus criminales bombardeos de poblaciones civiles. Barcelona ha sido, una vez más, bárbaramente martirizada. Tres horribles bombardeos en un solo día. Montones de escombros, nuevas vidas de inocentes sacrificadas ante la faz, en apariencia impasible, de los gobernantes de Europa. Pero la faz de sus pueblos se conmociona cada día con mayor virulencia.

Seguramente pretende con ellos el Mando extranjero, que ordena en la «España de Franco», dar sensación de fortaleza, lanzando, una vez más, desvergonzado reto a los Jefes claudicantes de las dos más importantes democracias de Europa. Reto que, por traición y culpa de unos españoles sin dignidad y sin honor, se hace con sangre española, con la destrucción de pueblos y ciudades de España.

Durante los últimos días los frentes han estado completamente inactivos. Las fuerzas enemigas, como decimos, desorganizadas, debido al enorme castigo sufrido en el Ebro, donde las bajas han rebasado la cifra de 85.000, cansadas, además, estarán experimentando un lógico reajuste y acoplamiento para futuras empresas.

La más severa vigilancia para evitar golpes de efecto del enemigo, con vistas a cotizarlos ante la opinión pública mundial, cada vez más inclinada a favor de la República, como se ha evidenciado en las reuniones que han tenido lugar, y los acuerdos y agitación producida ante la conferencia de París, debe establecerse en todos los sectores.

Vigilancia, decisión y firmeza en el rechazo de todo intento, caso de producirse. La República, y con ella su Ejército, desbaratarán, como hasta hoy, tanto en el terreno del combate como en el diplomático, todo plan que atente contra su soberanía y libertad.

A E

ARCHIVOS ESTATALES

Método de trabajo sin burocratismos

Para poder formar un exacto juicio de los hechos, estado y situación, tanto moral como material, de las fuerzas y servicios, es necesario que se conozcan los mismos con certidumbre y se comuniquen a la superioridad de manera concreta y veraz.

Los partes de todas clases, en sus distintos apartados, tienen que poseer esta elemental condición.

La redacción de ellos no puede convertirse en mera rutina burocrática, alejada de la realidad e idéntica todos los días.

El claro juicio de percepción y discernimiento de los actos y sucesos que se produzcan y la calificación de necesidades que se tengan y servicios que se realicen, es imposible lograrlo si en el conocimiento y comunicado de ellos no se procura y guarda la mayor veracidad, exactitud y concreción.

Hay que rehuir de la prolija enumeración o detalle de asuntos o datos que no tengan un interés marcado. Hay que huir de consignar lo que no exista o no se realice.

El comisario, en su función burocrática y de propaganda, tiene que rodearse de personal apto para cada función, acoplándolo al trabajo que con mayor preparación y eficiencia pueda desarrollar. El empleo inapropiado de éste en actividades inconvenientes o para las que no sirva; su ocupación desmedida en otras que, o bien deben reducirse o suprimir, no causará más que entorpecimientos, defectos en el trabajo, ausencia de iniciativas y ninguna eficacia y utilidad a la misión que se les encomiende.

Sabemos todos que la perfección diaria de nuestro Ejército se ha conseguido gracias al espíritu creador y estudioso de mandos y comisarios, de clases y soldados. Todos, en su formación y engranaje aportaron lo que una disciplina no exenta de libre iniciativa sugirió para su mejor organización, potencialidad y eficacia. Nucleo de iniciativas, antes dispersas en actividades varias, que al reunirse y especializarse en el Ejército y para el Ejército dominaron su técnica, dedicándole lo mejor de sus afares y esfuerzos. La transformación del ciuda-

dano en soldado, en oficial, en jefe, en comisario, aún no ha concluido. Prosigue y proseguirá mientras la guerra dure, y en la victoria aún no perderá actualidad.

Mientras tanto, el comisario, en sus funciones, debe llenar lagunas y dar eficiencia a su misión. No por mejor burócrata, que bien lejos está del cometido y responsabilidad que tiene esta definición, ni tampoco por abandono o indiferencia a trabajos de tal naturaleza, cumplirá mejor. Pero prescindiendo en absoluto de una burocratización de servicios y de trabajos, opuesta a todas luces a su mejor utilidad y rendimiento, no deben carecer éstos de una elemental organización.

Para conseguirlo, nada mejor que rodearse de unos eficaces colaboradores. Estos los hay. Hallarlos es cuestión de perspicacia y atención del comisario. Con ellos, recogiendo las normas que se les dicten, podrán imprimir a cada actividad un rumbo y orientación acertados. Y la función burocrática de partes, estados, ordenación del trabajo, etc., adquirirá una perfección y práctica muy necesarias e indispensables para que los mismos rindan y reflejen con pericia y exactitud todo lo más interesante y destacable que surja en cada Unidad.

Hay que dedicar a este aspecto de la organización interna de cada Comisariado una atención que bien lo merece. Y más ahora, que los servicios de propaganda han venido a depender totalmente de él. Selección de personal apto. Preparación, sobre el trabajo, del mismo. Cuanto antes hay que conseguir que todo funcione con la perfección posible. Con poca gente, pero buena. Con gusto y pasión por el trabajo. Huyendo, como dejamos dicho, de todo lastre y rutina, de ampulosos conceptos de organización. Sencillo todo; meticoloso, si cabe, dentro de la mayor sencillez.

No es esto difícil, ni mucho menos, de conseguir si de ello se hace propósito firme, si a ello se presta el máximo interés.

Conocimiento del soldado

El delegado político se preocupará del conocimiento del hombre, base fundamental de su trabajo, le suministrará datos preciosos para organizar su labor, le permitirá elegir como colaboradores a los más capaces; sabrá cuales son los elementos más seguros en que ha de apoyarse para, en un momento dado, enardecer con su heroísmo a los demás y en las situaciones difíciles aislar focos desmoralizadores o de provocación. Conociendo a todos y cada uno de sus hombres sabrá en cualquier ocasión cual es el pulso de su Compañía.

CONDUCTAS CLARAS

Moral y moralidad de los comisarios

No es inoportuno repetir una vez más que el comisario ha de ser quien marque en todos los casos la norma de conducta a seguir en los múltiples aspectos de la vida militar. La autoridad, la consideración, el respeto ha de ganarlos el comisario superándose cada día en el cumplimiento que no se circunsplimiento de su misión. Cumbrir a la mecánica más o menos acabada del aparato burocrático, ni a la representación aneja al cargo que se representa. El cumplimiento del deber de todo comisario ha de desbordar esas esferas puramente accesorias de su función; ha de calar más hondo en su sensibilidad y ha de despertar el afán de ser en todos los casos lo mejor, lo más acabado y perfecto de la complicada máquina que es nuestro Ejército popular.

Muchas veces se dice que el hombre es la idea, que toda idea ha de estar respaldada por una conducta austera, por una moral intachable. Si nuestros comisarios son hombres de ideas, han de ser también hombres celosos de su moral; que nadie pueda nunca achacar a un comisario abandono de sus deberes morales, en lo que éstos tienen de norma ética intachable. Puede darse el caso de que individualmente se cometan abusos al socaire de un beneficio no otorgado

a la persona, sino a la función que se ejercita. Si esos abusos se cometieran, nunca habrán de serlo por los comisarios. Por el contrario, habrán de ser éstos los primeros en evitarlo, poniendo remedio, con la autoridad

que emana de su austera conducta, a posibles extralimitaciones. Si esa austeridad no existe, malamente podría el comisario condenar irregularidades cometidas por otros. Y el ejemplo de su conducta cundirá y los abusos, si los hay, acabarán por no cometerse.

Estamos empeñados en un lucha donde tanto como intereses se ventilan ideas. Por ideas de renovación luchamos, y la renovación habrá que empezar por imponerla en las costumbres. No puede nadie, en nombre de una idea renovadora, ejercitarse en el uso y abuso de costumbres que un día marcaron la tónica de un régimen de privilegios intolerables. En nuestra guerra no puede haber privilegios para nadie, aunque a veces éstos pretendan encubrirse so la capa de un derecho mal comprendido y peor ejercitado.

No hacen falta más reflexiones para llevar al ánimo de todos los comisarios la necesidad de que en el desempeño de la función que les esté encomendada se comporten dentro de la más rigurosa conducta moral. Esta advertencia, que podrá parecer ociosa, no puede en ningún caso ser ofensiva, ya que, si el mal existe, de discretos es corregirlo, y donde no existiera no habría necesidad de aplicar el remedio.

VIGILANCIA

En estos momentos de cierta tensión internacional, donde tantas cábalas se hacen sobre nuestra guerra, es preciso mantener una estrecha vigilancia en las filas del Ejército.

Los elementos peligrosos, los emboscados, enemigos del régimen y gente interesada en hacernos fracasar, aprovechan todas las coyunturas posibles para deprimir el ánimo de los combatientes.

Ni la situación nacional, ni la internacional, son motivos para sentirnos desesperados, sino al contrario, tenemos fe en nosotros mismos y en el Gobierno que nos dirige. Y mientras se conserva este factor importante, nada puede amilanarnos. Sin embargo, estos elementos, tanto en la retaguardia como en el frente, pueden aprovechar los momentos para sembrar un estado de excesiva confianza o de pesimismo. Ni lo uno ni lo otro. Nuestra moral debe ser tan firme que se ponga a salvo de las propagandas subrepticias de los agentes de Franco.

Mucha vigilancia hacia los derrotistas intencionados y mucha actividad política sobre los derrotistas inconscientes o vacilantes. Los comisarios deben multiplicarse en sus funciones peculiares para evitar que la moral de los combatientes se relaje lo más mínimo a consecuencia de los manejos tendenciosos de nuestros enemigos.



CRITICA DE PRENSA MILITAR

Número 25 de «Nosotros», órgano de la 53 Brigada Mixta

Peca este número de insertar muchos artículos sobre asuntos que carecen de interés fundamental. La composición tipográfica no nos desagrada. No posee página técnicomilitar. La página central está bien dedicada. El comentario internacional y fondo sobre las operaciones del Ebro están bien orientados. La crónica interior de la Unidad debe ocupar atención preferente en todo periódico de Brigada. Este debe escribirse dedicando interés destacado a las cosas de la misma, con el fin de estimular a todos en labores o trabajos que precise. Los trabajos de colaboración sobre temas generales, inconcretos, hay que publicarlos, pero no en cuantía que resten al periódico tono y altura. Sobre todo, deben ser breves. La página en catalán nos parece acertada. El comentario político o internacional, de hacerlo, debe correr a cargo del mejor preparado. En este caso conviene prescindir de otros de colaboración. La reseña y fotos dedicados a la entrega de una bandera al 211 Batallón, bien confeccionadas.

Nada más sobre el número 25 de «Nosotros». El único afán de esta crítica objetiva—de las que venimos haciendo—consiste en señalar lo que a nuestro juicio son defectos fácilmente superables en cada publicación. Esperamos que «Nosotros» recogerá nuestras indicaciones con agrado.

Número 28 de «Ejército regular», órgano de la 8.ª División

Una vez más acertó «Ejército Regular» en el contenido, bien orientado, y confección de este nuevo número. «Atención al día 23», «¿Qué es la unión de los españoles?» y «Nuevos voluntarios» son fondos que merecen nuestra absoluta aprobación. Titulares y fotos muy bien colocadas. Los reportajes, amenos. Oportuno «Reforcemos nuestra vigilancia». En general, bien escrito.

Por la variedad de temas, todos de actualidad, y por la manera con que han sido

enfocados, estamos seguros causarán excelente efecto en sus lectores.

Número 16 de «La Voz del Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad»

Nos parece bien el contenido de esta revista. Tiene variedad de temas y muy apropiados al Cuerpo del que es órgano. Goza de bastante colaboración y toda ella referida a ilustrar e informar de cuestiones específicas del Cuerpo. Bien orientada. Un tantico inapropiada, a nuestro parecer, dadas las circunstancias, la historieta de Alfaraz, que publica en este número. Muy bien hecha, con el peculiar ingenio e intención de su autor, pero algo extremada en la conclusión, que llega a caer en un derrotismo inconsciente.

Extraordinario de «Transmisiones», órgano de estas fuerzas

Alarde tipográfico meritorio el realizado por esta revista en su extraordinario dedicado al 7 de noviembre. Ya hemos dicho de ella que es una de las mejores del Ejército del Centro. En esta ocasión tenemos que coincidir de nuevo. El número dedicado a la gloriosa fecha que rememora la defensa heroica de Madrid ha sido un acierto completo, tanto en composición como en contenido.

No queremos entrar en el comentario detallado de los trabajos abundantes y diversos que se insertan en el mismo. Baste decir que es un número completo de revista militar. Publica interesantes trabajos dedicados a las tropas de Transmisiones del general Miaja, coronel Casado, coronel Ortega, tenientes coroneles López Otero, Otero y Mera, del Inspector general de Transmisiones y Comisario Inspector del Cuerpo.

Interesantes artículos de especialidades, deportivos, literarios, anecdóticos. Excelentes fotografías. Una amena historia literaria del soldado Canuto y una simpática página ilustrada dedicada a los niños. La página central, muy bien lograda, con impresionantes fotografías, se ha reservado para los internacionales.

Pode
son mu
prendid
cia del
pos de
el valor
tros sol
compre
tra gue
para en
proble
princip
que el
la guer
el mapa
en conc
pagand
cilante

Diari
suminst
materia
tecimien
do, con
tra luch
en el ca
posibili
invadid
cual de
explica
conteni

El ol
lítico y
rren en
consecu
parte d
ción ap
no sep
justa.

El p
rencia
no es p
racione
político
concret
nos ha
caso, q
de nues
éstas h
lado la
tener su
retroce
falta d

Exist
marcad
blemas
que de

CUESTIONES DE NUESTRO EJERCITO

ALGUNAS SUGERENCIAS SOBRE EL COMENTARIO DE PRENSA

Podemos afirmar, sin temor a error, que son muy pocos los camaradas que han comprendido exactamente la singular importancia del comentario de la Prensa por los grupos de lectores. Comprender perfectamente el valor de este medio de educación de nuestros soldados equivale, ni más ni menos, a comprender el verdadero carácter de nuestra guerra de liberación nacional y social, para enfocar el planteamiento de todos los problemas desde un punto de vista político principalmente. Tiene esto tal importancia, que el que lo olvida, el que ve desarrollarse la guerra sin otros elementos de juicio que el mapa desplegado a la vista, jamás estará en condiciones de efectuar una buena propaganda, sino que será un comentarista oscilante como los propios partes de guerra.

Diariamente la Prensa civil y militar nos suministra buena cantidad de documentos y material vario sobre la marcha de los acontecimientos políticosociales de todo el mundo, con las relaciones que guardan con nuestra lucha; artículos de hombres relevantes en el campo político y militar sobre nuestras posibilidades de victoria, noticias de la zona invadida, etc. Este es el material sobre el cual deben trabajar nuestros comentaristas, explicando y aclarando, pacientemente su contenido.

El olvido o desconocimiento del fondo político y de los factores sociales que concurren en el desarrollo de la guerra tiene como consecuencia fatal y deplorable que ante un parte de guerra adverso o ante una situación aparentemente crítica, el comentarista no sepa dar una solución satisfactoria y justa.

El parte de guerra no debe tener preferencia en la elección de temas a discutir, si no es para deducir experiencias de las operaciones, relacionándolas con los problemas políticos y militares propios del Ejército y concretamente de la misma Unidad en que nos hallemos. Es oportuno señalar, en tal caso, que un avance o una buena resistencia de nuestras tropas se debe, ante todo, a que éstas han fortificado bien, a que han asimilado la técnica militar y han sabido mantener su alta moral combativa; así como un retroceso tiene por causa la negligencia, la falta de un buen trabajo políticomilitar.

Existe entre nuestros comentaristas una marcada tendencia a opinar sobre los problemas de política internacional, tendencia que debe ser corregida, pues las más de las

veces, dada la complejidad y oscuridad de esta materia, los juicios que se emiten suelen ser contradictorios y, por lo tanto, perjudiciales a los fines de nuestra propaganda.

En resumen, un buen comentarista de Prensa ha de tener presente, primero, el carácter político y social de nuestra guerra, y segundo, que la marcha de las operaciones militares tiene una estrecha relación con el desarrollo de los problemas políticos. Y por último, como consecuencia final, que estos problemas se resuelven a nuestro favor según nos capacitemos más, fortifiquemos, aumentemos nuestra disciplina y moral de combate, para pasar de la resistencia heroica al ataque victorioso.

El comisario ha de poner especial interés en la selección de los camaradas lectores de prensa, eligiéndolos entre los soldados más firmes políticamente y que gocen del afecto y confianza de sus compañeros.

Es muy eficaz que el comisario, al recibir la Prensa, seleccione los artículos que estime más interesantes, subrayando los conceptos que deban ser tema de discusión o merezcan ser especialmente destacados. Luego hará estas indicaciones a los encargados de comentar las lecturas e incluso les orientará sobre la forma o sentido en que han de hacer el comentario de cada artículo.

¡FORTIFICACIÓN!

Nuevamente volvemos a insistir sobre el mismo tema. Es necesario no desatender tan urgente necesidad. Hay que hacer inexpugnables los sectores que guarnecemos. Que la obligación de fortificar no quede en una promesa incumplida. Mejoramiento de trincheras. Construcción de refugios. Trincheras de evacuación. Fortines inaccesibles. Líneas de reserva. Nidos de ametralladoras. Y cuanto tienda a dar fortaleza y seguridad a las posiciones que se ocupan.

Previos planes fijados por el mando, todos los soldados deben trabajar en esta labor. La fortificación no es solamente un tema para discursos bonitos, sino una cuestión de vital importancia que solamente se resuelve con actos inmediatos. El enemigo no renunciará al ataque de nuestros sectores. Una débil fortificación no significa nada ante la avalancha de fuerzas que se emplean actualmente en los combates. Hay que hacer de todo el Centro un cinturón de acero que no pueda nunca ser roto por el fascismo.



INVASION

Datos de la intervención alemana

Todos los días nos llegan nuevas demostraciones fehacientes de la posesión que de las riquezas naturales de la zona facciosa han hecho italianos y alemanes. De su absoluta intromisión en empresas y ejército faccioso, unas y otros dirigidos no por los "españolísimos" Franco y secuaces, sino por los intereses extranjeros, que mantienen la guerra para cobrarse con creces la factura.

El Foreign Office ha recibido la respuesta a una nota presentada en Berlín por el señor Nevilla Henderson, en la que se pedía informaran sobre la presencia de tropas alemanas en España y otra relativa a las actividades alemanas, que han organizado dos líneas auxiliares de vapores, la Africa Woermann y la Oldenburg-Portugiesische, para transportar material de guerra a los puertos facciosos. La contestación nazi, según informes fidedignos, es la siguiente: 1.º Que el Reich no puede seguir el ejemplo de Italia retirando sus soldados, pues no los tiene. Que no tiene unidades regulares de su Ejército y sí solo siete observadores, tres oficiales y tres jefes del Ejército, dos del servicio aéreo e ingenieros y otro de la Marina. 2.º Que los 1.095 hombres, incluidos los oficiales alemanes, que se encuentran en España son en su mayoría técnicos e ingenieros, concentrados en el litoral cantábrico: Bilbao, Pasajes, Santander y La Coruña. El Gobierno alemán no puede ejercer presión sobre estos alemanes porque en su mayoría han tomado la nacionalidad española. 3.º Que el material de guerra, hangares, aviones, material ferroviario y aviones "comerciales" son propiedad del "Gobierno" de Franco, quien tenía hecho pedidos hasta el 15 de octubre de 1938 por un total de 614 millones de marcos oro. 4.º Sociedades y particulares alemanes poseen tres concesiones, una en Marruecos y las otras en Canarias, relativas a la nevegación y al MONOPOLIO de algunas materias primas, como el tabaco, y piensa poner el Reich en vigor contratos relativos a las minas de Asturias y al puerto de Pasajes.

Este es, exactamente, el texto de la contestación del Reich. No necesitamos añadir más para que quede evidenciada con mayor descaro la intervención alemana en la España de Franco. Mientras, éste sigue difundiendo su "patriotismo" con el pregón ya muy gastado de una España "grande y libre".

Otro dato muy significativo, demostrativo de que la repulsa general va calando hondo en el corazón de muchos amortiguados españoles de aquella zona, es el siguiente:

En Marruecos la obligatoriedad del estudio de la lengua italiana se ha impuesto oficialmente. Con este motivo, algunos españoles de Tánger, de tendencias derechistas, han escrito una carta al general Franco protestando de la invasión del idioma italiano, diciéndole: "La guerra española no debe servir de ninguna manera los intereses italianos y alemanes. Ya va picando en historia que España haga la guerra y quien se aproveche de ella sean italianos y alemanes, cuya influencia es cada vez mayor en Marruecos y en el Sur de España". Estas declaraciones han sido publicadas por el diario fascista de Tánger.

CAPACITACIÓN MILITAR DE LOS COMISARIOS

La guerra tiene cada día mayores exigencias. Una de ellas, singularmente apremiante, es la necesidad de que los comisarios eleven su capacidad militar. El comisario tiene la misión específica de mantener la moral de los combatientes; pero nadie puede prever hasta qué extremo las incidencias de una batalla pueden colocarle en una situación de máxima responsabilidad. Se han dado casos en que ha sido él quien ha ejercido la misión de mando militar en virtud de circunstancias especiales del combate.

No es por esta razón única y eventual por lo que deben elevar sus conocimientos militares. Hay otras más. Generalmente toda la capacidad militar del comisario está basada en su experiencia. No ha sido culpa suya si sus conocimientos han sido, o son, débiles. En esto, como en tantas cosas, el comisario se ha visto obligado a ser un autodidacta. Se le ha dado una responsabilidad y un cargo, pero no se le han facilitado los medios de enseñanza para conocer a fondo todos los problemas que habían de presentársele en su futura actuación. Y, efectivamente, se le han presentado. Gracias a su gran voluntad en el trabajo y su

acendrada preocupación, ha sido posible que fuera algo más que agitador político.

Con frecuencia funcionan en las Divisiones o Cuerpos de Ejército escuelas para capacitación de oficiales. No sería inoportuno que a los cursos asistieran siempre algunos comisarios para aprender junto al oficial las cuestiones militares, desde un punto de vista teórico. Es seguro que se obtendrían unos resultados magníficos. Todas las posibilidades deben aprovecharse y ésta es una de ellas que no debe dejarse escapar. En algunos sitios ya se ha seguido la idea, pero es preciso generalizarla a todos los lugares.

Claro que aunque mucho han cambiado ciertas cosas, todavía se sigue en el mismo estado de antes en cuanto a otras. El comisario habrá de seguir siendo un autodidacta si de veras quiere ejercer su misión con plena responsabilidad y no incurrir en desconocimientos que en determinado momento le pueden colocar en situaciones de franca inferioridad. Para

ser el mejor colaborador del Mando, como repetidamente se ha dicho—y como debe ser—es necesario dotarse de aquellos conocimientos necesarios para que la colaboración tenga mayor eficacia. Hay momentos en la vida militar que la mejor colaboración que se le puede ofrecer es dar a tiempo un consejo, advertir un detalle militar con el que no se ha contado, etc. Y sólo suele ser posible esto cuando se ha logrado adquirir una mentalidad a tono con los problemas que se discuten.

Tanto delegados políticos como comisarios no deben desaprovechar el tiempo dejando sin atender esta necesidad incuestionable. La preocupación por adquirir los mayores conocimientos militares debe tener una importancia extraordinaria. La responsabilidad del cargo, unida a la gravedad de las circunstancias presentes, requiere que el comisario no sea el hombre que improvisa, sino que prevé los acontecimientos que van a ocurrir.



Después de la reunión francoinglesa

A la vista de los resultados de la reunión celebrada en París entre los representantes de Francia e Inglaterra, cabe pensar si responden a la expectación que había despertado la Conferencia.

Según nuestro modo de entender, la cuestión española no ha sido tratada de acuerdo con su gravedad. De serlo, no puede parecernos suficiente la conclusión adoptada. No se ha concedido a Franco la beligerancia, pero la justificación es bien débil. ¿Qué se gana con que sea el Comité de no intervención quien determine el momento en que debe serle concedido? Todos sabemos que el Comité no puede hacer nada efectivo. Habría de empezar por imponer la retirada total de todos los extranjeros que combaten en las filas del Ejército faccioso, como voluntariamente ha hecho el Gobierno republicano. Esto no lo hará nunca el Comité de Londres. Le falta decisión y autoridad para ello. Por consiguiente, el hecho de la retirada se eternizará en las manos suaves de lord Plymouth.

Las referencias del acuerdo sobre la cuestión española son bastante vagas. No creemos que sean solamente las que han llegado a poder del dominio público. Hay fundamentos para pensar que se ha discutido y acordado algo más. Un silencio convencional rodea el fondo concreto del problema. Chamberlain y Daladier saben perfectamente que el Comité de no intervención es incapaz de hacer nada. Sabiéndolo han de haber tratado forzosamente otras medidas. ¿Cuáles pueden ser? Esto es una incógnita que no tardará mucho en dilucidarse. Sin embargo, anticipamos que sea cuales fueren, nosotros mantendremos dignamente el espíritu de independencia, dispuestos a que nadie pueda atentar contra él. Es en este sentido como los comisarios deben explicar a sus soldados el acuerdo. Por encima de las debilidades de nuestros «amigos» exteriores, está la decisión inquebrantable del pueblo español que no se aviene, ni se avendrá nunca, a soluciones que podrán ser beneficiosas para todos menos para nosotros.

De todas formas, el acuerdo de no conceder a Franco la beligerancia hasta que no retire a las tropas extranjeras, puede considerarse como

una partida ganada por el Gobierno de la República. Efectivamente, se ha conseguido un triunfo diplomático de un valor simbólico bastante estimable. Los facciosos habían explotado con todos los honores de la propaganda su «victoria» en el Ebro, esperando que ella sola les proporcionaría la tan deseada beligerancia. No ha sido así, entre otras razones, porque realizar una operación en cuatro meses sobre un enemigo que la hizo en una semana no es nunca una victoria. Es un fracaso militar que en el extranjero se ha acusado claramente, sirviendo como un motivo más para que los invasores y traidores no se puedan ocultar bajo el nombre de beligerantes.

Delegados políticos y comisarios explotarán en su propaganda este aspecto de la reunión. Como mejor documentación se tendrá presente la nota del Gobierno explicando las gestiones del ministro de Estado y su posición frente al reconocimiento de beligerancia a los militares sublevados.



La situación político-social de Francia

La promulgación de unos decretos contrarios a la clase obrera ha servido de justificación para que en Francia se produzcan acontecimientos sociales de gran envergadura. (Véanse las informaciones de la prensa y LA VOZ DEL COMBATIENTE). La C. G. T. ha anunciado la declaración de huelga para el día 30. La minoría parlamentaria socialista ha pedido la dimisión del Gobierno. Un ambiente decididamente hostil se manifiesta en la clase trabajadora organizada. El Gobierno francés va a atravesar por unos momentos sumamente difíciles. Tendrá que apoyarse en las derechas para salir a salvo de esta situación. Lo que pasa en Francia no es, ni más ni menos, que la reacción de las masas antifascistas contra las debilidades peligrosas de los llamados Gobiernos democráticos. Los movimientos huelguísticos son el toque de alerta a los claudicantes, haciéndoles ver que hay una clase vigilante y dispuesta a no inclinarse más la cabeza ante el fascismo.